



Ramos, al frente, durante la sesión de España, ayer, en el estadio de Luzhniki. :: EFE

domingo debe ser el día. En circunstancias normales, el partido se vería con mucho optimismo. Es más, habría que actuar contra el exceso de confianza. Rusia es inferior. Ninguno de sus futbolistas tendría sitio en el once de Fernando Hierro. Ni siquiera en la convocatoria de 23. El problema es que las circunstancias no son normales para España, cuyo juego ha mostrado debilidades alarmantes. Y La Roja no puede permitirse ese lujo. No es un equipo capaz de ganar porque sí, sencillamente porque ha nacido para eso, como le ocurre al Madrid, por poner el ejemplo más conocido. Nadie imagina a la selección avanzando a trompicones, de mala manera, al estilo italiano, acabando cada partido con la angustia y el alivio de quien ha alcanzado la orilla tras haber estado a punto de ahogarse. Para ser competitiva, España necesita jugar bien, sentirse fuerte y armónica. Como el Barcelona. Y no es casualidad porque fue este equipo, en su mejores años, el que dio buena parte de su esencia ganadora.

El duelo de este domingo, por tanto, solo plantea una incógnita: si el equipo de Fernando Hierro será capaz de recobrar el pulso perdido, si se reencuentra con él mismo o no. En caso afirmativo, algo muy extraño tendría que suceder para que no juegue los cuartos de final en Sochi dentro de una semana. Ya se vio con Uruguay hasta dónde llega el equipo de Cherchesov cuando tiene enfrente un rival bien apuntalado, sólido, con oficio y autoridad. No tuvo ninguna opción. Encajó tres goles y solo pudo rematar una vez entre los tres palos. Este es el camino que debe seguir La Roja. No hay otro. Como se meta por extrañas veredas, trochas oscuras y demás atajos imposibles, es decir, como repita la desconcertante imagen que ofreció ante Irán y Marruecos, este mismo domingo puede verse haciendo las maletas. Reencuentro o despedida, pues.

Amenaza de tormentas

Y es que hay que dar por descontado que Rusia, por inferior que sea, va a jugar con una enorme pasión, sostenida por un público entregado cuyo papel puede ser muy relevante. No se trata de que los internacionales españoles, todos ellos con mucha mili encima, vayan a arrugarse por el ambiente. Se trata de lo que se hincharán los jugadores locales cada vez que pasen del centro del campo y sientan el rugido de las gradas de Luzhniki de Moscú, una ciudad amenaza por las tormentas. Si los marroquíes y los iraníes provocaron tanto peligro en sus arrancadas, aprovechando la debilidad asombrosa del engranaje defensivo español, comenzando por un portero que es un manojo de nervios, mejor no imaginar lo que podrían provocar las cargas de caballería de los cosacos. Que, por cierto, están siendo el equipo con mejor puntería de este Mundial.

Se ha hablado mucho durante la semana de la responsabilidad de Hierro, emplazado a corregir la preocupante deriva de su tropa. Al mala-



Piqué dio el susto ayer. :: REUTERS

OCTAVOS DE FINAL

Campo: Luzhniki (16 horas, Telecinco).  
Árbitro: Bjorn Kuipers (Holanda).

ALINEACIONES PROBABLES

RUSIA

Entrenador: Stalislav Cherchesov.  
Suplentes: Lunev, Gabulov (ppss), Kudriashov, Granat, Smolnikov, Kuziaev, Dzagoev, Zobnin, An. Miranchuk, Al. Miranchuk, Erokhin, Smolov.



ESPAÑA

Entrenador: Fernando Hierro.  
Suplentes: Kepa y Reina (pp. ss.), Nacho, Odriozola, Monreal, Azpilicueta, Thiago, Saúl, Asensio, Lucas, Rodrigo y Aspas.

güeño le había llegado la hora de actuar, de meterse al quirófano y operar. Era una urgencia. Desde fuera, se hicieron inevitables las especulaciones sobre los cambios en el once que el seleccionador podría tener en mente. Había quienes apostaban por una cirugía masiva. Otros, por una más puntual y limitada. A medida que se ha ido acercando el partido, la impresión más extendida es que Hierro apenas va a tocar el once. Koke en lugar de Thiago en busca de un mayor equilibrio posicional. Y poco más.

La razón de este conservadurismo es doble. La primera, que no considera ni viable ni efectiva una revolución que pase por condenar de re-

EL DETALLE

Piqué da el susto en el ensayo previo por un pisotón

En los quince minutos a puerta abierta a los medios de comunicación en el estadio Luzhniki, el protagonista involuntario fue Gerard Piqué. Justo al comenzar la sesión, en uno de los rondos, Piqué chocó con Pepe Reina, que le pisó de forma involuntaria. El central, tras el gesto de dolor, incluso fue atendido por los médicos pero todo quedó en un susto y el central catalán, que según él mismo anunció vive sus últimos días con la selección española, se pudo reincorporar al grupo sin mayores problemas.

Si no hay cambio de última hora, la idea de Fernando Hierro es apostar por el mismo once que ante Portugal con la variación de Carvajal por Nacho. Realmente, cuando ha tenido a todos disponibles, solo ha variado una plaza en el once en estos tres partidos: Koke (en el debut), Lucas (Irán) y Thiago (Marruecos).

pende, en un partido a vida o muerte a algunas de las vacas sagradas y al portero que han traído a España hasta aquí. La segunda, que confía en esos futbolistas y cree que la mejor terapia con ellos es animarles, afilar su ambición, demostrarles la fe que les tiene. Hierro fue un futbolista de máximo nivel durante muchos años, veterano de cuatro Mundiales. Sabe lo importante que es para el jugador que le lleguen al corazón. Y confía en esa táctica para lograr que España vuelva a ser ella misma. Lo necesitará si quiere que la gran aventura del Mundial de Rusia no acabe este domingo abruptamente, con un fracaso que nadie imaginaba hace apenas tres semanas.

A lo largo de la última década, la selección española ha traspasado fronteras que parecían imposibles y ha roto unos cuantos tabúes tan arraigados que ya formaban parte de su identidad. Gracias a su ciclo triunfal, entre 2008 y 2012, La Roja se convirtió no solo en un equipo ganador, con su estrella en el pecho, sino en una referencia futbolística a nivel mundial. Se ganó la

admiración y el respeto de sus rivales, sobre todo de los más grandes y enconados, que le recibieron con honores en los salones privados de la aristocracia del fútbol. Ahora bien, a España le queda todavía un reto por superar, un desafío como el que se le vuelve a presentar hoy en el estadio Luzhniki de Moscú: derrotar a la selección anfitriona de un gran torneo. No ha podido hacerlo en tres Mundiales, cuatro Eurocopas y una final de la Copa de Confederaciones. Este